

# tamoanchan

UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL CENTRO REGIONAL MORELOS INAH-SEP

Cuernavaca, Morelos, 23 de mayo de 1993. Director General: Efraín E. Pacheco Cedillo Epoca III Tomo III Año III No. 215

## La iglesia de nuestra señora de Guadalupe

Rafael Gutiérrez

Como era costumbre halagar a los poderosos, don Manuel de la Borda cura beneficiado e hijo del rico minero José de la Borda hizo los preparativos para que el 25 de octubre de 1783, día de San Carlos Borromeo, patrón del rey en turno Carlos III de España, se declarara oficialmente inaugurada la casa de Campo de Cuernavaca, conocida ahora como el Jardín Borda. Como era también costumbre se cursaban invitaciones a lo más granado de la sociedad industrial, política y religiosa para asistir a este y otros eventos que frecuentemente se hacían durante el año. Estos eventos reunían a la sociedad pudiente del momento. Tener capilla doméstica era costumbre aprobada por la iglesia, como se puede apreciar en los restos de las haciendas, pero también en las casas de campo privadas de la época del siglo XVIII. La casa de campo de los Borda no fue la excepción. No es muy clara la fecha de inicio de la construcción. Existen indicios de que desde 1745 se hacen trámites para la construcción del Templo dedicado a Nuestra Señora de Guadalupe, devoción, que como decía, fue ampliamente promovida por los criollos. Se dice que el enriquecido minero de Taxco le construyó el templo a su hijo, el cura don Manuel de la Borda, doctor por el Real Pontificia Universidad de México, sin embargo, Romero de Terreros afirma que fue éste mismo cura quien se hizo esta casa de campo. Entre los nobles asistentes que dieron lustre a las fiestas de don Manuel estuvo el arzobispo don Alonso Nuñez de Haro y Peralta, quien no desperdició la oportunidad que le ofreció la visita pastoral, para ser huésped de honor de una fiesta donde "agasajado como correspondía a su rango. Cuentan las crónicas que al llegar la noche, (la finca campestre) iluminose espléndidamente; y se quemaron fuegos de artificio, como nunca se habían visto en la Nueva España. Causó aquella fiesta tal admiración en los concurrentes que no vacilaron en declararla digna en todo de un monarca" (1)

Hacia 1777, don Manuel hace donación de dinero a la tercera orden de Cuernavaca, probablemente estrechando los lazos criollos con los importantes hermanos de franciscanos. Hay indicios de que hacia 1786, por alguna razón, don Manuel tiene que

ceder el templo para un proyecto de fundación de los filipenses quienes promueven un oratorio; para lo que don Manuel indica ceder un caserío, jardín y huerta así como cien mil pesos con réditos corrientes. Don José Barrientos firma el inventario de la capilla atestiguando la ocasión el cura y juez eclesiástico el señor doctor don Manuel Ordóñez... Don Manuel debió empezar a sufrir algún tipo de decaimiento físico de suerte que hacia 1788, el arzobispo don Alonso entrega la licencia definitiva autorizando la construcción del Templo de Guadalupe, mientras que por otro lado don Manuela accede a el cambio de nombre de iglesia de Guadalupe por el título de San Felipe Neri; tres años después, muere don Manuel, poco después, en 1792, el Tribunal del santo oficio autoriza a don Juan José de Barbeni, la venta de los libros del difunto

don Manuel de la Borda.

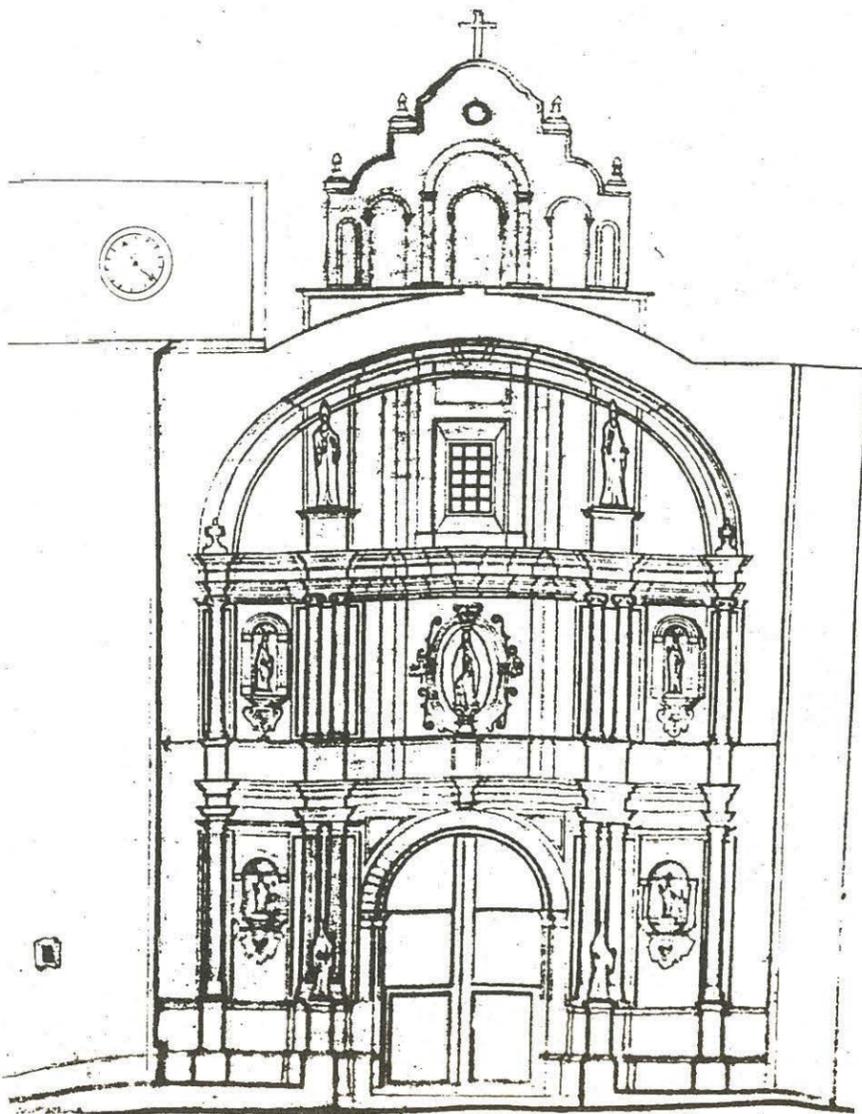
Desconocemos el destino de la construcción hasta cuando le es colocado el reloj porfiriano del que en alguna parte hace mención don Lauro López.

Como decíamos, la construcción lleva la marca de su tipo y sus constructores. Perteneció al llamado estilo barroco; pero a diferencia del barroco popular de la capilla de la Tercera Orden se identifica con el barroco de las regiones mineras, por ejemplo el de los templos del Bajío, o de Taxco. Se trata de una nave de Cruz Latina con un abside cuya importancia se ve absorbida por el retablo neoclásico proporcionalmente sobrio; sobre el crucero de las naves se levanta la cúpula desplantada en columnas de diseño complejo y ricamente labradas en piedra cantera. Su extraña orientación hacia el oriente la tiene expuesta al golpe del agua de la lluvia, por lo

que su fachada rematada formando arco ha sido severamente dañada; daño agudizado por la alta contaminación por ruidos y gases producida por el intenso tráfico, las condiciones desastrosas de las unidades de transporte y por la pendiente sobre la que tienen que trepar forzosamente, los vehículos. La fachada era rica por su diseño de retablo, sin embargo, los materiales han entrado en un proceso de descomposición irreversible. La puerta orientada al sur debió ser la de uso doméstico; la desvinculación de las funciones como una unidad le ha dado una situación recientemente, integra parcialmente el pequeño patio y el templo, sin embargo ha dejado al conjunto sin un espacio para los servicios sociales y religiosos.

La riqueza de la construcción fue completada con la dotación de objetos hecha por de la Borda. Destacan sus pinturas al óleo sobre tela: la del propio Manuel Borda, el Juan Diego, el San Ignacio de Loyola y la del que parece ser San Felipe Neri. Desconocemos la exigencia de esculturas a excepción de las que ornaban la fachada y que han perdido la forma por la degradación del material y por la mala restauración de otros.

Actualmente todo el conjunto se encuentra descontextuado. Sin embargo, en el momento de la construcción de la capilla, todavía posiblemente existan el Tecpan de San Pedro enfrente y enseguida la capilla donde ahora está el teatro de la ciudad, mientras que sobre la calle de Hidalgo que forma el hermoso eje rematado por los dos edificios civiles más importantes de la época colonial el Palacio de Cortés y el Jardín Borda, se encontraban, formando conjunto otros edificios importantes como hospital y colegio. El descuido y el tiempo llenaron de polvos de diferentes modas. Hacia 1967, se inició la restauración del templo. La piedra labrada se limpió, el yeso, que imitando vetado gris había en las columnas del retablo neoclásico, fue retirado dejando los tambores aparentes, los nichos de los cuerpos momificados que había en la pared fueron retirados también y todo lo que se había adosado a los muros devolviendo su sobria ancianidad al edificio. Tal vez no haya sido lo mejor pero devolvió apariencia original y dignidad arquitectónica al edificio, dignidad y apariencia que por otro lado pierde constante e irremediablemente ante el avance de una nueva forma de vida.



# Acapantzingo

Cecilio Robelo.

Acapantzingo dista de la Ciudad 2 Kms. y está unida a esta, por dos carreteras que permite al viajero hacer el camino a pie o en coche.

Es el sitio más umbroso de todos los que existen en los alrededores de Cuernavaca y donde la Naturaleza hizo derroche y gala de exuberancia. Los huertos forman entre sí un solo bosque que en su maleza hace desaparecer los tecorrales que dividen la propiedad. Cuenta con gran variedad de flores y frutas tropicales, distinguiéndose por su calidad entre las frutas, el mamey, el zapote de tres especies, prieto, blanco y amarillo, granada cordelina, cuajinicuil, cafetos, ciruelos, guayabos, jícamas, camotes, etc., y gran cantidad de hortaliza.

Entre sus flores, aparte de los azahares de los naranjos, limas, limones reales etc., que por sí solos bastan para perfumar el ambiente, hay grandes sembradíos de nardos, palmas, rosas y

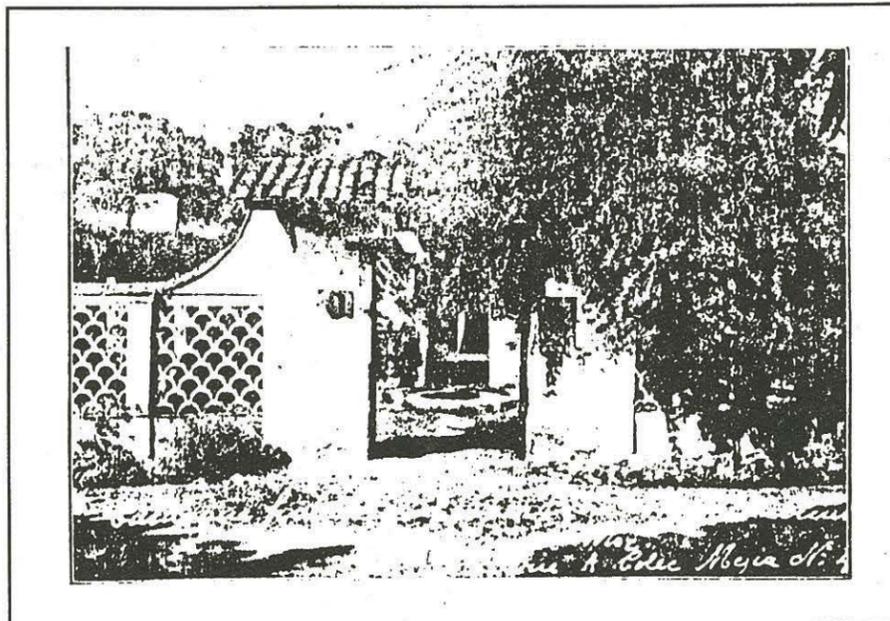
jazmines.

A los lados de sus calles terrosas cristalinos arroyos que rumorosamente lamen las paredes de las casas, que como las de todos los pueblos, son bajas y despintadas contrastando con sus techos de teja renegrida y mugrosa por las lluvias.

Cuenta una pequeña iglesia donde los vecinos corresponden con su asistencia a las visitas que les hace algún sacerdote de Cuernavaca. Dicha iglesia está también casi escondida entre el follaje de frondosos árboles.

La casa de los emperadores

La belleza de este sitio, como la de otros muchos de la tierra caliente, ha llamado la atención del capricho de altas personalidades y Maximiliano de Apsburgo y su esposa la gentil Carlota, a su paso por el suelo de México en su efímero ensueño de imperar sobre los mexicanos, escogieron este paraje como sitio de recreo y mandaron le-



vantar una residencia que rodearon de todo género de comodidades, destinada especialmente a la Emperatriz Carlota quien le llamó "El Olvido"

(Maximiliano Intimo. José Luis Blanco.)

Dicha casa parece haber sido construida en el año de 1866, siendo residencia imperial por un periodo corto, pues en vista de las demostraciones hostiles con que fueron recibidos y que perduraron hasta finalizar con la trágica muerte de Maximiliano en "Las Campanas" y extravío mental de Carlota, se vieron en la necesidad de abandonarla, no volviéndose a ver desde entonces los esplendores de que en tan corto tiempo hizo gala.

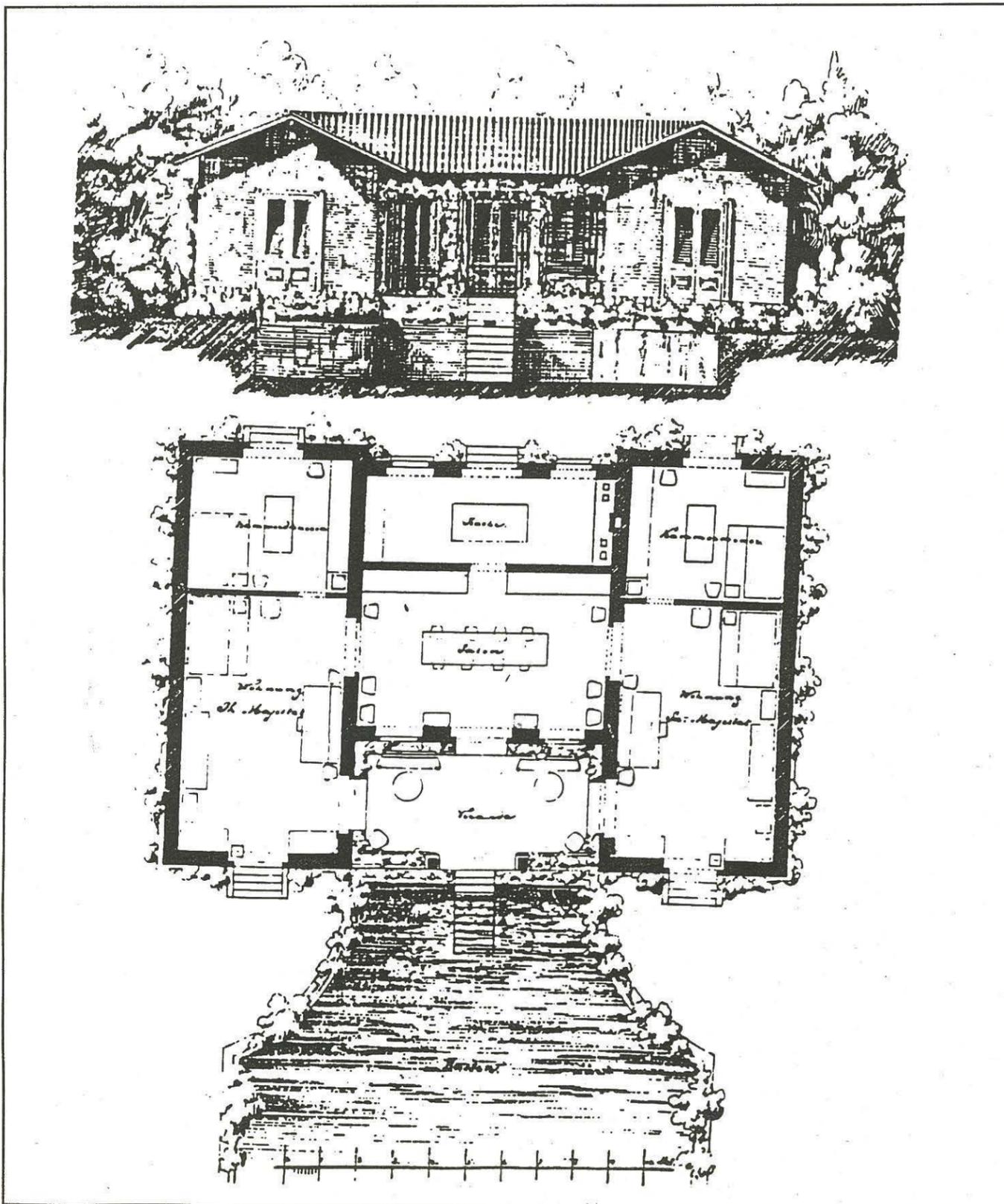
Pasó la finca más tarde a formar parte de las principales del Estado, y el Gobierno local tuvo la magnífica idea en el año de 1876, durante la actuación del general Don Francisco Leyva como Gobernador del Estado, de establecer un Instituto Científico, que funcionó durante algunos años, forjándose en esa época numerosas intelectualidades que supieron dar lustre a los blasones del Estado.

Más tarde la casa quedó sólo como una reliquia histórica al cuidado de un conserje, encargado de abrir las puertas a todos los viajeros que reverentemente le visitaban en silencio, como si percibieran ondear en el ambiente la altiva personalidad de Maximiliano o la gentileza de Carlota.

Y no puede ser menor la impresión que se experimenta al encontrarse ante tales escombros, si se reflexiona que un día, fue la suntuosa mansión señorial de un emperador, cuya grandeza cató, como caen todos los momentos que se sientan sobre bases de ensueño.

A últimas fechas se dedicó la finca a estación de propaganda agrícola, más tarde a Escuela Rural, hoy día, hállase abandonada y de lo que fuera imperial residencia sólo quedan ruinosos vestigios de carcomidos paredones, donde las aves nocturnas han formado sus nidos y la hierba les ha empenachado, cual si fueran los cabellos de una testa encanecida, que silenciosamente nos relata la grandeza que el tiempo en su evolución ha deshecho.

La casa de los emperadores, es una reliquia histórica que debiera conservarse en mejores condiciones. Actualmente está siendo reconstruida para utilizarle como escuela.

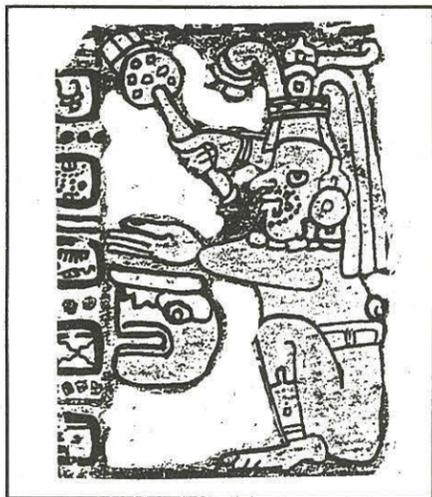


# Los instrumentos musicales precortesianos

**Bárbara Konieczna**

La música, una de las formas de expresión del sentimiento humano, es tan antigua como el hombre mismo. Se podía producir con tan sólo modular el timbre de la voz, o emitir sonidos agradables al oído por medio de algún instrumento.

En México prehispánico la música, canto y danza estaban presentes en todos los acontecimientos de importancia, así como en la vida diaria. Sobre ello, nos narran



varios crónistas españoles, lo vemos también en las representaciones pictóricas de los códices indígenas, así como en los objetos de cultura material que se preservaron hasta nuestros días. El sonido original de la música prehispánica no lo conocemos pero muchas melodías de las ceremonias y de los bailes de los indígenas actuales, tienen su origen en los tiempos de antes de la conquista.

Por el otro lado, haciendo el estudio musicológico de los instrumentos precortesianos que se conservaron hasta nuestros días, se puede, en cierta manera, deducir las tonadas que podían ejecutar estos objetos. Los instrumentos musicales más antiguos provenían de la naturaleza, las vainas de los frutos con semillas, se usaban como sonajas: los carapachos de armadillo al rasparlos, originaban un sonido seco: los caracoles, servían como instrumentos del viento.

Los instrumentos musicales prehispánicos producían diferentes tipos de vibraciones sonoras, según fueran contruidos y manera de ejecutarlos. Estas características dan pauta para poder agruparlos y describirlos de una manera general.

En el grupo de los instrumentos de percusión, los más comunes fueron los diferentes tipos de tambores, los huehuetl y los teponaztl. Hubo también otros, de origen natural. El cronista Sahagún menciona que se tocaba el carapacho de tortuga, de preferencia del río, golpeándolo con astas de venado, según donde se daba el golpe, el sonido variaba, hasta ser de bastante fuerza. El nombre que se daba a este objeto fue el de ayotl.

El huehuetl, en otras palabras el tambor vertical, se tocaba con las palmas y los dedos de las manos. Fueron hechos de una madera preciosa, que daba un sonido claro y hermoso. Los que se preservaron hasta el día de hoy son de nogal, encino y ahuehuete. Algunos cronistas apuntan de que los hubo también de oro y cerámica. Cuenta la historia de que

el Nezahualcoyotl usaba uno de oro durante las guerras y con él daba el orden del inicio de los ataques. La membrana de estos instrumentos fue hecha de piel de jaguar, venado o coyote. Según el tamaño, la nomenclatura náhuatl de nombre de panhuehuetl al tambor mediano, que pudo ser sostenido entre las piernas; el grande, llamado tlapan huehuetl, se apoyaba sobre la tierra.

Hay evidencias arqueológicas de que en la percusión se empleaban también los numerosos tipos de tambores, hechos de barro cocido y con parche de una o dos membranas. Se les afinaba por medio de calor, logrando una coacción deseada, así como el control de estiramiento de la membrana. Las formas de estos tambores fueron muy variadas, según la costumbre de la región. Unos, de forma bicónica, como si fueran relojes de arena; otros, de copa, procedentes de Oaxaca y Yucatán; los globulares de olla, de la zona maya, que hasta el día de hoy usan los lacandones, la superficie de los tambores cerámicos estaba bien pulida y a veces decorada con pintura o esgrafiado.

Otro de los instrumentos de uso muy común en los festejos, fue el teponaztl. Hecho de madera, se lo percutía con palillos con la punta cubierta con hule. El instrumento se hacía ahuecando longitudinalmente la madera y ranurando en la parte de arriba dos lengüetas en forma de la letra H. Los teponaztli tenían tamaño variable desde 1 m. hasta 25 centímetros. La madera que se usaba en su elaboración fue nogal, tepeguaje, chicozapote o roble. Con frecuencia, la superficie estaba hermosamente tallada. Para modificar la resonancia de la madera parece ser que a veces se colgaba abajo del instrumento una jícara con agua, según lo describía el cronista Sahagún.

Los instrumentos de percusión estaban acompañados de los numerosos tipos de cascabeles, sartales y maracas. El sonido producido por las saatales, provenía de golpeteo de los caracolillos, laminillas de piedras, dientes, vainas. El mismo principio sonoro se refería a las sonajas, en las cuales los elementos sueltos contenidos en la envoltura, al sacudirla, golpeaban contra ella, produciendo sonido. Hay numerosas figurillas de barro que nos muestran el uso de estos instrumentos.



Por su parte, los cascabeles emitían el sonido más fino y de mayor nitidez. Se hacían de barro, piedra verde y posteriormente, de cobre. Se usaban con frecuencia como soporte de las vasijas de barro y a veces, de las agarraderas.

A los sonidos que podemos reproducir de la música prehispánica se suman los que

procedían de raspar algunos objetos, sobre los cuales se hicieron repetidas ranuras, emitiendo un chasquido seco. Estos objetos seguidos estaban hechos de huesos humanos, pero también se elaboraban de cuernos de venado, piedra, madera o barro. En Monte Alban en Oaxaca, se encontró uno grande, hecho de costilla de ballena. viendo las representaciones pictográficas indígenas se puede pensar, que se empleaban con mayor frecuencia en los ritos fúnebres, más que en cualquier otro festejo.

El grupo de los instrumentos del viento incluía innumerables tipos de flautas, ocarinas, silbatos, caracoles, "trompetas", etcétera. Todos ellos se hacían de diversos materiales que incluyen barro, piedra, hueso caracol, tallos vegetales y metal.

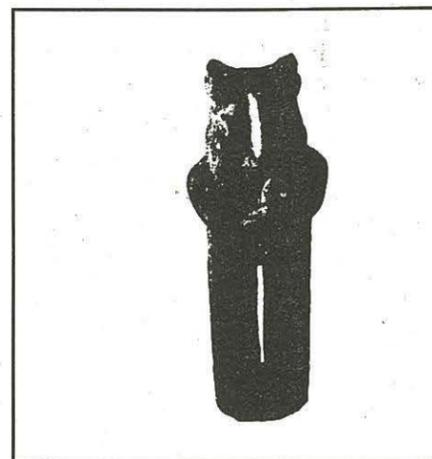
De estos instrumentos, el de uso más antiguo parece ser el caracol. Se empleaba para este fin generalmente la especie *Strombus gigas*, además de otras, provenientes de los mares que bañaban las costas de México. Algunos de estos caracoles estaban decorados con incisiones y con pintura. A veces, se les hacía perforaciones intencionales para cambiar el sonido. En las representaciones de códices, así como en algunos hallazgos arqueológicos, se observa que se adoptaba una boquilla al orificio central, por la que se soplabla y la que alteraba el sonido usual de caracol. Algunos caracoles llegaron a medir hasta 36 centímetros de largo, como uno encontrado en Teotihuacán. En varias pinturas se puede apreciar que se les adornaba con listones de colores.

Las trompetas, otro tipo de instrumento de viento, tenían un sonido variado según el largo, el diámetro y la fuerza de soplar. No tenían orificio para modificar el tono del sonido, a diferencia de la flauta. En las representaciones pictográficas se ven por lo general dos personas que las tocan simultáneamente. En las excavaciones de Teotihuacán se encontró una trompeta hecha de barro y con la superficie pintada. Su largo es de 27 cm. y el diámetro de la campana de 4.5 centímetros.

Las flautas prehispánicas fueron de cuerpo tubular con orificios, a diferencia de las ocarinas hechas de cuerpo globular. Entre las flautas hay múltiples, llamadas popularmente en la actualidad como fisutas de pan. Originalmente se hacían probablemente de carizo, pero las que se conservan hasta nuestros días son las de barro y de piedra. En el área cultural del golfo, se encontró este tipo de flauta que estaba conformado por cinco tubos, cada uno de diferente tamaño. También en la región occidental de México se hallaron instrumentos de este tipo. Una variante de las flautas múltiples corresponde a las que tuvieron una sola embocadura, en las cuales el sonido se emitía simultáneamente por todos los tubos.

La mayoría de las flautas prehispánicas no tienen campana, propiamente dicho. Hay algunas, en las que se simula la campana bajo aspecto de algún animal, flor o pie humano. Algunas de ellas tienen formas muy excéntricas y se usaban posiblemente en algunas ceremonias especiales.

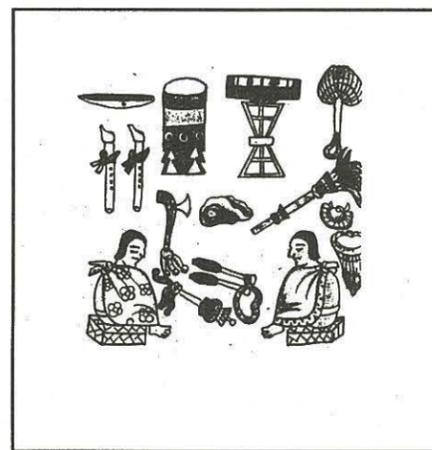
A este grupo podemos incluir las flautas de émbolo, que tienen una bolita móvil al



interior del instrumento y que cambia de posición al moverlo, lo que alarga o acorta el tubo y permite emitir una mayor variedad de tonos. Flautas dobles de este tipo, ricamente adornadas, se encontraron en la zona de Veracruz y en isla Jaina en Campeche.

Un tipo especial de flautas corresponde a las que se identifican como de "doble diafragma" o de "muelle de aire". Se incluyen también en este grupo los llamados "silbatos de la muerte" ya que sus adornos, en su mayoría, están relacionados con la muerte: cráneos humanos, cabezas de tecolote, que por ser de forma globular, hacen a la vez de cámara de aire. El sonido de ellos es estremecedor y se usaban aparentemente, en los ritos funerarios.

Entre los instrumentos de viento que con frecuencia se hallan en las excavaciones arqueológicas son los silbatos y ocarinas. Están hechos de barro, dándole formas humanas y zoomorfas. Las ocarinas se diferencian de los silbatos por tener orificios, lo que les permite producir una cantidad más variada de sonidos. Se las hacía en forma de palomas, tórtulas u otras aves y tenían de 2 a 5 agujeros, lo que permitía emitir hasta 15 sonidos bien claros. Algunas ocarinas tenían agujeros adicionales para afinar el sonido.



Todos los instrumentos que hemos visto se usaban para tocar música por sí sola, o para acompañar a los cantos o a los bailes. el hombre prehispánico fue extremadamente sensible en el arte de la música, como lo narran los cronistas españoles o lo muestran las representaciones de los códices.

#### Bibliografía

Contreras Arias, Juan G. "Atlas Cultural de México, volumen, música SEP-INAH, ed. Planeta, México, 1988.

Martí, Samuel "Canto, danza y música precortesiana" Fondo de Cultura Económica, México. 1981

# Morelos

Mucho mayor era el Estado de Morelos en la antigüedad que cedió parte de sus fronteras al Estado de Guerrero; pero en cambio en estado que en otro tiempo formó parte del Estado de México, actualmente es pequeño con una área de sólo, 1,887 millas cuadradas; pero tiene un largo y rápido crecimiento demográfico y un perfecto jardín de la belleza. Es muy montañoso y forma parte de la mesa central con una elevación de cuatro mil quinientos de pies sobre el nivel del mar. El Popocatepetl, el más hermoso de los volcanes, está en las fronteras del Noroeste; existen allí otros picos elevados, sin embargo entre ellos existen los más hermosos valles de elevada fertilidad que han sido cultivados por empresarios Americanos así como mexicanos y ofrecen grandes posibilidades para los hombres del norte.

Rios numerosos riegan las planicies entre los más importantes el Cuautla y el Cuernavaca, tributarios del Amacuzac. Esta es la mayor parte productora de azúcar y melazas.

De los miles de turistas que visitan la Ciudad de México anualmente pocos dejan de viajar a las alturas (Entre México y Cuernavaca) mientras de la carretera México Cuernavaca mientras cruza la elevada sierra. Mientras el tren sube la montaña se observa el hermoso panorama del Valle de México que se extiende siete mil millas bajo la custodia de los encasquetados volcanes.

Panorama de sorprendente belleza y esplendor. Ya en la parte alta del Ajusco, nueve mil pies sobre el nivel del mar nos encontramos entre pinares y sembradíos de papa.

Después de algunas millas recorridas crece el asombro ante la vista que desde los carros tiene otro enorme valle, la región azucarera más rica de México, el Valle del Estado de Morelos. Desde arriba entre los pioneros se ve, como dice un escritor "hacia el interior de una región de palmas y vegetación tropical, la vieja Ciudad de Cuernavaca parece cabalgar en un océano de cañaverales. Aun así no habremos dicho más que la mitad".

Los poetas han celebrado los encantos, la ternura y la belleza que rodea lo justo del camino de esta línea escénica. Los oradores han pintado con palabras las bellezas de este viaje que encanta los sentidos con indescriptible variedad. Los escritores han apilado palabras brillantes dentro de los más correctos efectos retóricos, y sin embargo con toda esta combinación de esfuerzo e inteligente descripción, para conocer, entender, apreciar y darse cuenta cabal y disfrutar los pintorescos escenarios es necesario verlos. Nacido con una indomable voluntad e inteligencia, el Coronel J. H. Hampson ha descrito la realización de otro de sus grandes proyectos ferroviarios y beneficios públicos en cartas de rieles de fierro a lo largo de los costados montañosos y caminos abruptos, la Vía del pacífico entre Cuernavaca y México es y será un monumento a su energía y a su ingenio.

En Morelos existen muchas minas de plata, oro, cinabrio, plomo, yeso y kaolin en activo, abundante en las montañas.

Morelos se divide en cinco distritos con cabeceras en Cuernavaca, que es al mismo tiempo la capital, Cuautla de Morelos, Yautepec, Jonacatepec y Tetecala.

Cuernavaca, tiene un clima ideal: seco y uniforme. El aire es delicioso. Entre sus principales atractivos está el viejo Palacio de Cortés y el famoso Jardín Borda, en el que se gastaron más de un millón de dólares. Siendo emperador Maximiliano tuvo su casa en Cuernavaca, como lo hizo Cortés en otro tiempo. El primero vivió por algún tiempo en las propiedades de los Borda, Carlota y el emperador desayuna-

ron bajo sus árboles, pasaron varios días en el amurallado jardín. La emperatriz acostumbraba caminar como las muchachas del lugar asistida por sólo una dama de honor, cubierta la cabeza con rebozo de seda. Maximiliano también tomó una pequeña casa que aún existe, en las orillas de la población y la habitó algunos meses.

Cuernavaca está situada al pie de la ladera sur del Ajusco, donde las frías tormentas que barren las costas del golfo el el invierno, llegan difícilmente, de ahí que goza la perfección de un clima invernal. Campos de hortalizas sembradas en noviembre para producir en el invierno prueban la ausencia de heladas. Su verano es también agradable, porque su elevación de cinco mil pies sobre el nivel del mar proviene del calor sofocante. Se dice que las lluvias del mar proviene del calor sofocante. Se dice que las lluvias caen especialmente por la noche. De aquí se tiene una vista más cercana de las cumbres nevadas que de la Ciudad de México y por lo tanto el interés de la vista es inmensamente atrayente por el contraste del espacio intermedio que producen las rocas rojas desnudas, en masas sin orden, serranas, castilladas y pináculos indescriptibles.

Arriba y abajo del pueblo las laderas, de alfombran con profundidades que se convierten en barrancas. En la parte baja del pueblo se abren en un amplio valle que verdea cañaverales durante el año.

Los apañcles llevan el agua entre las calles hacia abajo propiciando frecuentes piletas. A este pintoresco y callado pueblo, lleno de verdor y sombras, bajo un cielo brillante y cálido, fue atraído el desafortunado Maximiliano; aquí acostumbraba pasear a caballo por la noche escondido de los asesinos en la espesura de su jardín amurallado. Las numerosas barrancas ofrecen al turista un promisorio futuro a raramente superado; por sus arroyos y caídas, conjuntos de arbustos, cantiles y escarpados, claros y oscuros y sus húmedos prados. Los bosques de la montaña, aún cuando más alejados, no son menos atractivos. Las características de sus plantas muestran que pertenecen a la misma región que la zona de Oaxaca y Guadalajara. Como un lugar de temporada es saludable para habilitar los pulmones débiles y descansar los nervios agotados Cuernavaca (No tiene rival) es único.

Cuernavaca (Cow's horn) (sic) (la vieja) / the ancient/ Quauhnahuac, fue una de las 30 ciudades que Carlos V concedió a Cortés, que después formó parte del estado del Duque de Monteleone, representante de la familia de Cortés, como marqués del Valle de Oaxaca.

Los antiguos escritores le han celebrado por su belleza, su clima agradable, al fortaleza que le da su posición; protegida por un lado por colinas escalonadas y por el otro por acantilados en cuyos fondos corren ríos que los españoles tuvieron que cruzar mediante dos grandes árboles que inclinan sus ramas sobre la barranca formando un puente natural. Fue la capital de la nación tlahuica; después de la conquista Cortés construyó un espléndido palacio una iglesia y un convento de franciscanos, con la idea de que echaba los cimientos de una gran ciudad.

En efecto, su delicioso clima, la abundancia de sus aguas, los minerales que se dice abundan, en sus alrededores, sus árboles saludables, sus frutas deliciosas y su cercanía con la capital cooperan para esa creencia.

El palacio del conquistador es ahora una barraca medio destruida, si bien es el objeto más pintoresco que se levanta sobre la colina, detrás del cual se yergue el gran volcán neva-

do. Existen algunas casas buenas y los restos de la iglesia que construyó Cortés, notable por arcos (bien construidos) primorosos.

Difícil es imaginar mayor colorido que el de las plantaciones de café y las líneas de naranjos. Los naranjos de esta región se cubren de doradas frutas y azahares llenos de olor; los limoneros se inclinan para formar arcos naturales que el sol no penetra; el aire es suave y acariciante y lleno de fragancia de flores en ese tiempo naranjo y multitud de jazmines.

En todo huerto corre el agua deliciosa, de vez en cuando un pequeño cardenal como brillante rubí se posa sobre los árboles. Se puede cortar flores de naranjo, de jazmín, de lirios, de rosas rojas dobles y hojas de limón aquí cuando el crudo invierno rodea el mundo y envuelve a los Estados Unidos en su blanca sábana.

La gruta de Cacahuamilpa, cuyas maravillas igualan la descripción de los cuentos de hadas, fue conocida hasta el presente siglo sólo por los indígenas; si los españoles supieron alguna vez este conocimiento se habría perdido entre ellos. Es posible que en la antigüedad se haya usado como para usos ceremoniales, de manera tal que los indios actuales se hayan abstenido de explorarla por un miedo supersticioso, porque ha tenido la firme creencia de que el mal espíritu habita aquí.

Y que en forma de cabra con largas barbas y cuernos custodiaba la entrada; los contados que se aventuraron y vieron esta aparición regresaron contando cuentos extraordinarios a sus crédulos acompañantes que hasta evitaban especialmente por la noche, a los que habitaban allí.

La cadena de montañas dentro de la cual se extiende, es desierta y desnuda, pro la hondonada abajo se refresca con la rápida corriente, formando pequeñas caídas mientras tropieza con las rocas, rodeado de árboles verdes y llenos de flores. Entre ellos hay uno que tiene la cáscara suave como satín, dorada pálida, de raíces, medio grotestas y de apariencia de bruja, entretejidas unas con otras, aferrándose como si fuera roca y extendiéndose a sorprendentes distancias. El acceso a la gruta es un portal grandioso de unos 70 pies de altura y 150 de ancho, según dicen conocedores viajeros. Las rocas que sostienen la entrada son tan simétricas que parecen obras de arte.

Bajando al descender unos 150 pies entre macizos de piedra y roca, hay un palacio subterráneo, sombrío, rodeado de la más extraordinaria, gigantesca y misteriosas figuras que parece imposible pensar sean producto del agua que constantemente caen del techo. El amplio laberinto es indescriptible. Dicen que la primera sala tiene cerca de 200 pies de largo, 170 de ancho y una altura de 150 con sus paredes teñidas de tonos verdes y naranjas. Del techo cuelgan grandes hojas de estalactitas: fantasmas blancos, palmeras, elevadas columnas, pirámides, portales y una figura, en que todo están de acuerdo, de una cabra de larga cabellera, la figura del malo con la cabeza rota seguramente para mostrar la debilidad del guardian hechicero de la gruta. En la segunda sala de arquitectura es decididamente egipcia, las formas extrañas de animales semejan a las de los uncoth idols. Estos con las pirámides y los obeliscos parecen mostrar que los antiguos tomaron la idea de la arquitectura de alguna cueca natural como ésta tal como parece que la naturaleza sugirió la hermosa columna corintia. De esta manera parece el área de un pasillo petrificado. Fuentes de agua congeladas, árboles con musgo congelado que pende, columnas cubiertas con enormes hojas de acanto, pirámides de 90 pies de cito. No otro sino el que

habita la eternidad pudo haber creado las obras que parecen preadamitas. El segundo salón puede que tenga unos 400 pies de largo; pero, para continuar. Dicen que han sido exploradas cuatro leguas de la gruta sin encontrar salida.

Cierta vez unos viajeros descubrieron un esqueleto sentado de un hombre con la cabeza cubierta de cristales probablemente había entrado solo por una paresurada curiosidad o por escapar a una persecución; se perdió y murió de hombre. Ciertamente es difícil encontrar el camino de regreso hacia la entrada de la gruta si no se ha dejado una señal que sirva de guía entre estas enredadas galerías, salones, impresiones, entradas y corredores.

Entre las célebres pictografías de Humboldt existen algunas interesantes porque parecen reliquias de ésta región. Bien podrían ser registros de los métodos de los primitivos franciscanos obsequiados a principios de siglo XIX a la real biblioteca de Berlín por el mismo Barón de Humboldt.

La pictografía consiste en 14 piezas de diferentes medidas y contenidos muy variados. Un documento completo y otro fragmento corresponden a una época anterior a la conquista. El primero es un registro de tributos pagado a cierta iglesia cuya identificación y ubicación no es posible determinar, aunque seguramente se trata de una tribu de habitantes del estado de Morelos. El tributo consiste en lienzo, oro en lámina y en polvo, etcétera. Los lienzos pueden haber servido para el uso personal del sacerdote del templo, aunque no necesariamente porque los lienzos como otros artículos de uso general eran codiciosamente buscados como si fueran dinero o, dicho de otra manera como instrumentos de trueque o cambio.

Cuautla, Morelos, ha sido teatro de importantes eventos históricos. Fue aquí donde el cura Morelos se encerró con sus tropas hasta que los españoles bajo Callejo lo sitiaron; el cura y su ejército fueron obligados a abandonar su posición.

El estado de Morelos tiene a miles de brillantes, hábiles y esforzados americanos e ingleses empeñados en actividades empresariales. Se encuentra en toda la tierra caliente sembrando caña, madurando sus cafetales, juntando su fruta, cosechando maíz y plátano y conduciendo las vidas independientes de pequeños plantadores y campesinos cuyos trabajos realizan para ellos los indios nativos. Fácilmente se pueden contar los éxitos de los hombres que con unos pocos miles de dólares o menos comenzaron y hoy están en vías de enriquecerse; y, por supuesto, no pocos de ellos ahora muy importantes.

Cuernavaca es la casa de Mister Hamer en cuyas fábricas de la ciudad de México se prueba en la práctica con éxito el torcido de hilo de lino y la manufactura de ropa blanca de todo tipo. Visitamos esta fábrica de lino y la residencia de Mister Hamer y en esta concesión podemos decir que hicimos el viaje completo a través de México vestidos de hermosos vestido tejidos de lino en esta fábrica, mientras allí tuvimos la oportunidad de entrevistarnos con el gobernador Alarcón y su joven y reciente esposa quienes son ambos gente de lo más amable y encatadora de México.

Aunque Morelos es el más pequeño de los Estados de México, ciertamente se equipara en importancia con los más grandes. Tiene en el gobernador Alarcón un ejecutivo adecuado para llevar a cabo su riqueza material e industrial en un clima adecuado, y hace que la región que lleva el nombre del patriota Morelos sea uno de los puntos más progresistas de la misma manera que es una de las más hermosas del mundo.